

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

Redaccion y administracion, calle de San Cristóbal n.º 7, entresuelo.

SUMARIO.

Tributo de adhesion y sumision al Concilio Vaticano.—Armonías religiosas. IV. La Virgen de la Paloma.—Diálogos y monólogos.—Sensitivas. II. Mi barquilla.—La codicia rompe el saco. Leyenda. Continuacion.—Letrilla.—Mesa revuelta.

TRIBUTO DE ADHESION Y SUMISION

AL CONCILIO VATICANO.

De los *Anales de la Felicitacion Sabatina*, revista mensual religiosa que se publica en esta ciudad, copiamos con el mayor gusto los siguientes párrafos:

«No pueden menos los *Anales de la Felicitacion á Maria Inmaculada* de acoger con entusiasmo la importante idea que ha iniciado y está llevando á cabo la «Academia de la Inmaculada Concepcion de Roma», á saber: «que las personas dedicadas á la ciencia ofrezcan un tributo de sumision y adhesion al Concilio Vaticano.» Así se verá, contra lo asegurado por los impíos, que la ciencia no es contraria á la fé, que la razon está en completa armonía con la revelacion, ya que los hombres de todos los países enviarán la espresion de su conformidad y sumision á las doctrinas siempre verdaderas y santas de la Iglesia católica. Ella ha protegido y desarrollado las ciencias: en su seno ha habido y hay todavía hombres eminentes en todos los ramos del saber humano, que dan á la razon el uso que es debido y á la ciencia el oficio que le compete de servir á la gloria de Dios y utilidad de sus criaturas.

Mons. Francisco Regnani ha sido el iniciador de tan feliz pensamiento, que aprobó y acordó la Academia, comunicándolo á los individuos de las demás Academias, y en general á todos los hombres de ciencia.

Con este objeto hay impresas muchísimas tarjetas que contienen esta inscripcion: *Tributo de adhesion y obediencia al Concilio Vaticano*. Al pie de esta inscripcion y en la tarjeta, se escribirá el nombre, apellidos y títulos científicos que tengan los que quieran hacer este obsequio á la Santa Iglesia. Los profesores de universidades, academias, liceos, seminarios y demás clases de escuelas, los que tengan algun grado de facultad, etc., podrán tomar parte en esta gran manifestacion, espresando la ofrenda que haga en beneficio del Concilio, si así fuese su voluntad. Esta ofrenda puede ser muy corta, muy pequeña, pues el objeto principal es el tributo de la inteligencia, y dichas ofrendas no se publicarán. Aun á pesar de ser muy exiguas, convendrá que se ponga una para cada uno de los títulos científicos que una misma persona puede presentar.

Estas tarjetas formarán álbums, que se presentarán al Santo Padre el día 8 del próximo Diciembre. Cada tarjeta contendrá un solo nombre.

Rogamos encarecidamente á todos los españoles que estén en las condiciones indicadas, se apresuren á enviar sus nombres con sus títulos científicos y ofrendas, por cortísimas que sean, si esto pueden, con el fin de que España, á pesar de sus desgracias, sea una vez mas de las naciones que se muestren mas católicas y mas activas en tan interesantes asuntos. Para conseguirlo suplicamos á los periódicos y demás publicaciones que todavía no lo hayan hecho, se apresuren á dar noticia de ello.

Los que quieran dirigirse directamente á Roma, pueden hacerlo al presidente honorario de la Academia de la Inmaculada Concepcion, en esta forma: *Ab R. P. P. M. Filippo de Rossi, dell'ordine dei Conventuali. Convento dei Sancti-duodeci-Apostoli*. Don Leon Carbonero y Sol, director de la Revista religiosa de Madrid, *La Cruz*, ha publicado ya alguna cosa sobre el asunto, y sabemos que dará mas detalles; tambien en Francia, monsieur el abate Moigno, director de la Revista semanal de ciencias, titulada *Les Medes*, hace esta invitacion y recibe este encargo.»

Conociendo cuan amantes son nuestros suscritores de la sacrosanta religion católica, nos complacemos en transcribirles los anteriores apuntes, bien seguros de que á tan grata invitacion responderán todos aquellos á quienes se dirige, y que no perdonarán esta ocasion de rendir tan justo homenaje al cristianismo.

LA REDACCION.

ARMONIAS RELIGIOSAS.

IV.

LA VIRGEN DE LA PALOMA.

Enfermo se encuentra el niño, entre las suyas hermosas: vive, niño, me decía; vive, tu madre te adora.» y me besaba en la frente ¡bendita sea su boca!

En vano de la botica apuré todas las drogas; en vano del arte médico se agotó la ciencia toda; nadie puede dar la vida á aquella flor que se troncha, á aquella luz que se extingue y que merma hora por hora.

Se duerme; la calentura le rinde al fin y le postra.

La madre afligida, entonces toma una vela llorosa y le encomienda á la Virgen, la Virgen de la Paloma.

—He tenido un sueño, madre, que mis sentidos conforta: soñaba que se acercaba á mi lado una senhora, vestido de negro el cuerpo, la frente con blancas tocas; y cogiéndome las manos

Ya está bueno el niño; juega y corre la casa toda.

Su madre le lleva al templo:

—hijo, las rodillas dobla, y dá gracias á la Virgen por la salud que te torna.

—Si haré ¡ay madre, es ella, es (cristal)

—¿Quién es? —Aquella señora que cuando yo estaba enfermo, fué á visitarme á mi alcoba, la que tomando mis manos entre las suyas hermosas, vive, niño, me decía, vive, tu madre te adora: la que me besó en la frente..... ¡Bendita sea su boca!

—¡Bendita sea la Virgen, la Virgen de la Paloma!

NAUCISO SERRA.

DIÁLOGOS Y MONÓLOGOS.

—Dígame V., Ricardito, ¿qué baile nos dán esta noche?

—¡Ah señor! uno lindísimo: *La Bacanal Parissena*.

—La.... ¿cómo ha dicho V.?

—La *Bacanal*....

—¿Es baile francés?

—Sí, señora doña Paca; puramente francés: V. lo ha visto ya; es aquel tan.... animado que bailaron el jueves.....

—¡Ah, el can-can!

—Pues, sí, el can-can: uno de tantos can-canes; este lleva ese bonito título de *La Bacanal*.

—Yo no sé, Ricardito, cómo se permite bailar esas cosas.

—¿Y por qué?

—No diga V. eso, Ricardo; mamá tiene razon; es un baile.... que.... hace ruborizar..... y ya vé V..... en fin yo no sé cómo lo consienten.

—Ya vé V., Clotilde, está en moda.

—Sí, Ricardo, pero mamá y yo, y todas las señoras, en una palabra, lo vemos con vergüenza y con disgusto.

—Sí, Clotilde, sí, pero como lo ven Vds. y otras muchas señoras y no se retiran del teatro, la empresa creará complacerías repitiéndolo.

—Señor maestro, ¿me permite V. hacerle una pregunta?
 —Sí, hijo mío, puedes hacérmela.
 —Quisiera saber, ¿qué es la libertad de cultos?
 —Voy á responderle, pero antes le preguntaré otra cosa: ¿Tú quieres á tu padre y á tu madre?
 —¡Muchísimo! ¡Más que á mí vida!
 —Pues bien, figúrate que llamaras al pregonero y le dieras, como V. y tío Pedro, mi padre y mi madre no son pesetas de á cinco reales, y por lo mismo no gustarán á todos los habitantes de este lugar y á los forasteros que puedan venir. Porque mi padre y mi madre son buenisimos, pero se avienen mal con los vagos y con los pendencieros, etc. etc.; y por lo mismo, todos los que adolezcan de estos vicios no los querrán bien. Hoy nadie les manifiesta ostensiblemente su antipatía, y todos los respetan y nadie se mete con ellos; más mire V., tío Pedro, tome esta peseta y haga un pregon diciendo que á mí y á mis hermanitos nos importa un ardite que hasta fijen carteles por las esquinas, diciéndolo que mi padre y mi madre son unos perdidos; y que valiéndose de calumnias les adquieran el odio de algunos incautos que no los conozcan á fondo.....

—Pero, señor maestro, ¿yo nunca haría semejante cosa!
 —Ya lo sé Julian, ya lo sé; no te afijas y déjame concluir. Ahí tienes verdaderamente explicada la libertad de cultos en esta nación. España profesa el cristianismo, de que tan solo pueden ser enemigos aquellos de sus desventurados hijos que víctimas de sus malas pasiones, juzgan ferreas cadenas los lazos de flores de la buena moral. España, sien lo cristiana é hija del cristianismo; España que en la religion católica, apostólica romana, ha encontrado siempre un manantial de consuelos y un tesoro de prosperidades; España siempre invencible cuantas veces se ha agrupado en torno de la sacrosanta Cruz, dice: «Tío Pedro, haga V. un pregon y diga que yo toleraré y hasta veré con gusto que todo el que le dé la gana reniegue públicamente de ese Dios crucificado que la ha permitido ser la primera que llevara la verdadera fé al suelo americano; de ese Salvador, cuyo nombre tomó la primera Isla en que asentó la planta Cristóbal Colon. Si, tío Pedro, á España no le importa que se escarnezca y hasta se niegue la maternidad divina de la Santísima Virgen que nos cubrió de laureles en Lepanto.....

—¡Ah, señor maestro! no prosiga V..... ¡España no hará eso nunca!

—¡Ay hijo mío!.... Pero sí, tienes razon, esas inestimables lágrimas que viertes y que ven asomar á las pupilas de todos tus condiscipulos, que nos escuchan, ese dulce llanto me prueba que España tendrá siempre en la mayoría de sus hijos entusiastas adalides de sus veneran las creencias.

—No estamos de acuerdo, D. José; la libertad de cultos por mas que V. diga allegará capitales extranjeros.....

—Sí, ¿eh?

—¿Quién te duda?

—Yo lo dudo y lo niego que sé por experiencia que los que aquí vienen del extranjero, Hogan, especulan y vanse.

—Pues, ¿justo.....

—No señor, no es justo lo que ellos hacen, que es traer los mas de los dependientes de su país; considerar á los españoles que ocupan como esclavos, enriquecerse, y la del humo.....

—Hombre, casi tiene V. razon; la Empresa de.....

—Sí, sí, no hace falta que V. la cite; esa es como muchas, y España es juzgada en el extranjero como un país explotable; de manera, que lo que aquí vendrán no serán capitales sino aspirantes á capitalistas.

—Me declaro convencido.

—D. Cándido.....

—¿Qué hay Navarro?

—Han traído esta carta para V.

—Bien, gracias. ¿Y cómo va la cobranza de *La Ilustración*?

—Va bien; casi todo lo he entregado ya al señor Administrador.

—Y aquellos recibos que le dieron antes?

—Se han cobrado casi todos; quedarán unos cinco ó seis que son bajitos.

—Bajos? Pues no recibían los periódicos antes de tres meses?

—Sí señor; pero dicen que creían que era regalo.

—Y a los habrá V. hecho comprender.....

—Sí señor; que no había tales carneros, mas se han quedado con los periódicos.

—Bien, no importa. *La Ilustración Popular Económica* tiene bastantes suscritores para darse en ellas mezquindades.

—Don Cándido, ¿yo le quería decir á V. una cosa,

—Díga V.

—Aunque el Administrador de la Administración estoy suscrito.....

—Lo sé, y lo agradezco; adelante.

—Me está permitido descifrar las charadas, saltos de caballo.....

—Sí, hombre, sí.

—Pues he descifrado el del núm. 5.º Creo que dice: «Vuestro don señor hidalgo.....»

—Sí, sí, exactamente. ¿Y cómo ha acertado V.?

—Francamente, vi la solución en el núm. 6.º y la copié.

—¡Hombre, ¡maravillo! Como V. hoy muchos que envían soluciones al otro número. Dele esa al señor Administrador que se alegrará. ¡Nadie ha podido dar con ella!

—Yá que estoy solo, veamos la carta; la letra es de Julia y me dice:

Guerido Cándido: alo gema d'ses de no Polternos casarr tanpronto Tedelbo gontestar go Podiamos Gasar Nos sibilmente sin Jasto Denguno. dispenzamé Laetra Pues tesGrivo con una silla A ezcondidas de mimamá.

Gontestam:con loge Determinez.

Tulla y Retulla
Gulia.

—Con que se quiere casar civilmente: ¡Vaya una niña! y parecía una mosquita muerta. Lo que ella quiere ya lo sé yo; quiere..... quiere casarse sea como quiera. ¡Cómo ha de ser! Cándido, tú tienes sino de ser s'tero. En fin la daremos pasaporte, pero fuera haber hecho madre de mis hijos á una mujer falta de creencias religiosas. ¡Siempre velando por mi la Providencia! Quien sabe si me reservará una esposa tan buena como mi madre. Tal vez.... así lo espero.

CÁNDIDO.

SENSITIVAS.

II.

MI BARQUILLA.

Por el mar de mi vida
boga mi alma,
los remos que la empujan
son la esperanza;
y sus remeros,
vestidos de oro y rosa
mis pensamientos.

El porvenir incierto
es horizonte,
la tormenta que reje
son las pasiones.

Sus blancas velas,
son las hermosas alas
de la inocencia.

El agua que la agita,
las ilusiones
que la mente cultada
lleva recorren.

Sus ténues auras,
son los dulces suspiros
que ellas exhalan.

Pobre barquilla mía:
boga lijera
desplegando en tu auxilio
tus blancas velas.

Ellas le escudan,
puesto que la inocencia
les presta ayuda.

Cuida, cuida, alma mía,
no te atrebate
tu poderoso auxilio
fugaz el aire.

Débil barquilla,
mira que si las pierdes,
caerás perdida.

Tengo que abandonarte
sin mis defensa
que tus débiles remos
y tu inocencia.

Boga, alma mía,
boga hasta que lleguemos
á la otra orilla.

Mientras que el océano
fugaz recorras,
te belagarán amantes
luces y sombras.

No te deslumbren
con sus falsos halagos
sombras y luces.

Si Dios oye mis ruegos
pobre alma mía,
llegarás á tu patria,
verás la orilla.

Hasta encontrarla,
por el mar de la vida
boga mi alma.

CLOTILDE AUTORA PRIMERA.

LA CODICIA ROMPE EL SACO.

(Leyenda de color oscuro escrita con claridad,
porque yo soy así.)

(CONTINUACION.)

Esta vez fueron revoloteando las gieras lanzadas por Anton, y dieron justo al blanco, y contra la puerta que se había dado paso á Felisa, que asustada dió un alarido, dejando caer una de las dos botellas que llevaba en la mano.

—Pero, ¿qué habido eres, hombre! dijo la recién llegada; para haberme lastimado? Y mira se me ha caído la botella del Acelle.

—¡Haber bajado la escalera, replicó Anton.

—Buena acedera nos ha dado! Sabes que la verdad la semana pasada con otros cachivaches.

—Mira, Felisa, mas vale que haya sido el aceite que no el vino que veo subes tambien.

—Pues no vale mas, Anton, que eso es mala señal; tú veras como nos sucede algo.....

—Cállate muger, y no me vengas con agüeros.

—Sí, agüeros; lo tengo observado desde muchacha; si se derrama el vino es alegría, y si el aceite.....

—Y si el aceite, esposa de mi alma, alegría tambien; la una de las alegrías es para el tabernero y la otra para el tendero de comestibles; y los dos disgustos para el pobre consumidor, que hasta cierto punto debía alegrarse de ver derramada una cosa que Dios sabe lo que será.... porque los especuladores.....

—¡Jesus y qué lengua tienes, hombre, y qué mal pensado!.....

—Sí, mal pensado, mira, al azúcar le ponen harina; á la sal polvos de boj; al vino palo campeche y cobre, y ¡qué sé yo! Al chocolate almendras amargas y piedra de calderero....

—Calla, hombre, calla, que me vas á levantar el estómago.

—La verdad es que como una ciertas cosas....

—Bien, hombre, bien..... ¿Y por qué has tirado las tijeras?

—¿Por qué? Porque desde que te has marchado no hay quien sufra al mínimo.....

—Eso es porque hace viento.....

—Sea lo que quiera: ha encontrado un papel no sé donde y me lia una buña arrastrándolo por ahí y dando encontrones contra la puerta, que parecia que la guardilla se venia al suelo.

—Un papel, dices, Anton!

—Sí, muger, un papel; sin duda estaba envuelto con las entretelas del cuello de esta capa; algun guason que lo debió meter cuando la cosieron.

—¡Cállate míralo aquí junto á la puerta.

—Ya te lo dije.

—Y parece una carta, Anton.

—Parezca lo que quiera echalo en la espuerta de la basura.

—Hombre, podías verlo, no sea.....

—Pero, ¿qué ha de ser, bendita?

—Quien sabe, Anton dijo Felisa, reconociéndolo.

—Pues señor, desde Eva acá todas cortadas por un patron; todas curiosas: trae acá, muger, te daré gusto, ya verás.....

Presentó Felisa el papel á Anton, que visto de cerca pudo observar que era un sobre en blanco perfectamente cerrado y aparentando por su volumen contener algo en su interior.

Tomó el paquete Anton, le dió varias vueltas, lo miró al trasluz del moribundo cabo de la vela, y concluyó por arrojarlo sobre la mesa, diciendo:

—Vamos, yo no lo abrí, Felisa, será una guasa y no estoy de humor de bromas.

—Anda, Antónito mío, no seas así; mira, tu Felisa te ha subido un poco de queso que tanto te gusta, y aceitunas, y chicharones, y pan y vino; y si no se hubiera derramado el aceite hubiera hecho unas sopas, pero, ¿cómo ha de ser! nos arreglaremos con eso y aun podemos cenar bien. ¡Anda, Antónito, haz lo que te digo!

—¡Por vida de la curiosidad! ¡Ay qué mugeres, qué mugeres! ¿Por qué no lo abres tú?

—Yo.... Anton mío..... mira..... no lo quiero abrir por si es chasco; respondió Felisa con mucho mimo.

—¿Y quieres que sea yo el chasqueado? ¡vaya un capricho!

—Y además, Anton, he oído decir que á veces suceden desgracias abriendo ciertos pliegos preparados de antemano con mala intención.

—¡De veras!

—Sí, una vez contaron en la fábrica que abriendo un pliego un ministro, dió una explosión el paquete y se le llevó una mano.

—¡Caspi! Y tú por el caso..... ¡vaya un carño de muger! ¡digo! ¡aquí quisiera yo ver á D. Rafael con sus consejos! Conque por si acaso ha de quedarse uno manco, que sea yo..... ¡Ay qué mugeres, qué mugeres!

—Pero, hombre, tú no eres ministro.....

—Ya, y por lo mismo no necesito de las manos.....

—No quiero decir eso, Anton, sino que no es de esperar que nada malo te suceda, y en cuanto á necesitar las manos..... ¡mira que los ministros.....

—Sí..... ya sé que no les falta trabajo. En fin te daré gusto; ya estoy yo curioso tambien; ¡est ya está, y cóntame...!

—¡Ah! gritó Felisa.

—¡Oh! exclamó Anton.

—¡Son billetes! ¡Billetes de banco! dijeron los dos en coro.

—¿Cuántos hay, Anton?

—Cinco.

—¿Cinco? y son de á quinientos?

—No..... ¡de cuatro mil reales!

—¿Y á cuánto suben juntos?

—A..... calla..... á veinte mil reales.

—En duros..... en duros, saca la cuenta en duros.....

—Pues en duros..... doscientos y doscientos son..... en todo son..... mil duros.

—¡Mil duros! exclamó Felisa; ¡mil duros!.... ya no trabajaremos mas.... ya somos ricos.....

—Pero, Felisa, este dinero no es nuestro.....

—¿No es nuestro? ¿De quién ha de ser, Anton?

—Del dueño de la capa sin duda.

—¡Anda á buscarle! Una prenda empeñada..... sabe Dios.....

—Efectivamente, Felisa, sabe Dios..... pero nosotros debemos averiguarlo.

—Déjate, Anton, de averiguaciones: mira, vamos á cenar alegremente, y luego á dormir; te ahorras una mala noche, mañana te excusas con Franco y que le dé ese trabajo á un pobre, ¿estás?.... Mañana lo desempeñaremos todo; tomamos un cuarto decente y ya verás cuánto te cuida tu Felisa! ¡Probrecito mío, bastante has trabajado! Eso nos lo envía Dios.

—Tal vez para probarnos, Felisa.

—No, Anton, para premiar tu honradez. Dios apura pero no ahoga; y mira se acuerda de nosotros.

—¡Felisa! ¡Felisa! dijo Anton, aproximando su silla á la mesa donde estaba la cena servida. ¡Felisa, no seas la mala tentación!..

CAPITULO III.

Amparo.

Heamos de retroceder un tanto para que nos sean conocidos mas á fondo algunos personajes de nuestra verídica leyenda.

Era el mes de Noviembre de 1839, y España toda exclamaba: ¡Guerra! ¡Guerra al moro!

Y desde el niño hasta el anciano, todos repelían con patriótico entusiasmo: ¡Viva España!

Los jóvenes corrían á alistarse en los regimientos próximos á partir; los viejos les miraban con los pupilas húmedas por dulces lágrimas de noble gozo; los sacerdotes les bendecían entre fervorosas plegarias, las madres dominaban sus naturales temores; y las jóvenes todas se ocupaban en la piadosa tarea de hacer batas y vendas para los futuros campeones.

Los partidos, ese cáncer de tan múltiples llagas que corroía á nuestra nación; esa hidra de siete cabezas que nos devoraba; ese marañón de tantas lágrimas; ese océano de sangre; ese Salsor, que cual el de la fábula, devoraba tantos y tantos hijos, condenando á unos á la miseria, á otros al destierro, á muchos al patíbulo; ese inquieto gigante metamorfoseado de continuo, no daba señales de vida en aquellos supremos instantes y todos eramos españoles, nada mas que españoles.

¿A qué político consumado se debía tan agradable tregua?

Á ninguno.

¿Por qué razon habia España suspendido sus luchas políticas?

Las habia suspendido porque España al tratarse de su nacionalidad es un solo ser, cuyo robusto brazo se levanta y pulveriza á su contrario.

Así ha sido España siempre y lo seguirá siendo, mal que pese á quien pesare.

Nada importan esas maquinaciones maquiavélicas en que se trata de dividirlas y hasta aparentemente se consigue. Siempre que España vea amenazada su independencia tendrá un paladín en cada uno de sus hijos; siempre que se la infiera una ofensa la castigará como en África.

Pero, ¡ay! que entonces tantos sacrificios, tanta sangre vertida, si no estéril, fué poco menos.

¿Y sabéis por qué? Voy á decirlo.

Al atravesar los mares las huestes españolas y caer en el suelo africano como una tromba que todo lo arrolló desde el Serrallo hasta Wad-Ras, solo llevaba España una mira, la de vengarse; la de herir en el rostro á aquel formidable enemigo que se habla atrevido á mirarla frente á frente.

De manera que, (y perdonad mi alegoría) España era el espadachín avasado al triunfo que asistía con la sonrisa en el labio á un duelo á muerte.

Si España á la vez que el citado móvil, hubiera llevado la idea de difundir su religion sacrosanta en aquel desdichado suelo, de propagar á la vez su cultura, de mejorar la condición del débil, de dictar la ley de un inexorable justicia al fuerte, entonces España (y por esta alegoría no pido perdón) habria sido tan grande como el solitario misionero que á pie descalzo y sin mas producción que la del cielo llega á las mas remotas regiones, y derrama la semilla de nuestra dulce religion, semilla siempre fecunda; semilla de la que brotan palmas de martirio á cuya saludable sombra se cobijan millones de jueces, que mas tarde suman en la legión de ángeles del celestial Reino.

Una palabra y dejo mi digresión: yo tambien conté la guerra de Africa; yo como todos celebré los triunfos de mis hermanos; yo admiré en su momento la pericia de tan heroicos gefes; pero..... al fin eché algo de menos, porque al fin solo vi, (quién está equívoco) muchos y valientes españoles muertos á espaldas, pero á ningún alma atraída á la verdadera religion; y si tambien me certez de que en Africa, semisálvajes los ballaron nuestros hues-

tes, y entregados á su ignorancia y erróneas creencias los abandonaron.

Resumen: España se vengó. Algo mas pudo haberse hecho, y ¿quién sabe si ello hubiera sido el cimiento de una época próspera y bonancible para esta nación empobrecida y atribulada?

(Se continuará.)

LETRILLA.

Tú ya lo sabes,
lector discreto;
de malas causas
malos efectos.

A Madrid llega
flaco y hambriento,
Juan Pretendiente,
que por su pueblo
fama de vago
tiene, y de inepto;
y es quimerista,
y es mugeriego,
y es mala paga,
y es pediguño,
y usa pistolas,
y gasta fuero.
Y aunque tan pobre,
de orgullo lleno
sigue las modas
soplando recio.
Si en los Madriles
bulia metiendo
logra le agracién
con un empleo,
no será extraño
que ocurra luego,
malverse fon-los
del presupuesto;
que cual no ignoras,
lector discreto,
de malas causas
malos efectos.

Gil Trampalante,
no há mucho tiempo
que era un pobrete,
como sabemos.
Su traje todo,
todo un remiendo;

su bolsa siempre,
siempre en el cero;
mas en la otra
bolsa, que creo
llamar debían
el mentidero,
entrando erguido
dijo: «soberbiol
esta es la mía,
aquí me ingenio;»
y de allí á poco
Gil fué subiendo
como la espuma....
se hizo banquero,
y triunfa y gasta;
si nos dá el quiebro
dando una quiebra,
no lo estranemos,
que es muy sencillo,
lector discreto,
de malas causas
malos efectos.

Clara Quiñones
Pino y Sarmiento,
desde sus años,
puros y tiernos,
hablar oía
de sus abueios,
personas todas
de valimiento,
mas que bajando....
disminuyendo
en sus intereses,
solo pudieron
al heredarles
sus pobres nietos,
lograr su orgullo,
no sus dineros.
Llevó Clarita

á su himeneo,
los pergaminos
rotos y viejos,
y al triste esposo,
cada momento
le dá un disgusto
que canta el credo:
que no hay tu tía,
lector discreto,
de malas causas
malos efectos.

Quando la historia
de España leo,
de algunos años
que no están lejos,
y de sus hojas
miro surgiendo
tantos ministros
y ministerios,
grescas, motines,
pronunciamientos,
deudas y déficit,
ventas y empréstitos,
persecuciones,
largos destierros,
carceles llenas,
fusilamientos,
días de luto,
años de duelo,
y fortunones
muy estupendos;
yo esclamo al punto:
«que hoy nos miremos
tan.... decaídos
ya lo comprendo:»
que es infalible,
lector discreto,
de malas causas
malos efectos.

Cándido.

MESA REVUELTA.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN INGLATERRA.

Once iglesias católicas se han creado en la sola diócesis de Westminster dentro del espacio de un año, como en su pastoral de 23 de Mayo lo manifiesta su celoso arzobispo el Sr. Manning. En Diciembre se abrió la de los Angeles de la Guarda en los barrios orientales de Londres, en Abril la de Ongar en Essex; está ya concluida la de Sambury, y a punto de terminarse la de Nuestra Señora de las Victorias en Ken-ington, la de Barking, la de Southend y la de West Drayton. Pronto se pondrá la primera piedra de una mas espaciosa en Holloway, de dos pequeñas en Arvich y en Bon y de otra en Mill-Mill adjunta á un seminario de misiones extranjeras.

Y no se limita á dicha diócesis este increíble movimiento, sino que se extiende á las quince que forman la provincia católica de Inglaterra y á las cuatro de Escocia.

En un sermón predicado últimamente, declaró al arzobispo Manning, que el número de católicos domiciliados en Londres es mayor que el de toda la población de Roma. Cada día aumenta la muchedumbre de protestantes que abrazan nuestra fé, y mas de una mitad de las vastas feligresías del oratorio y de Santa Maria de Bayswater y una considerable porción de la de Farmstreet, todas en Londres, se componen de anglicanos convertidos.

Hay en Londres conventos de agustinos, franciscanos, dominicos, jesuitas, servitas, oratorianos, carmelitas, monjas oblatos de San Carlos y oblatos de la Concepcion, sin contar los de religiosas que aun son mas numerosos.

PARLAMENTO

que dirijen los descifradores de acertijos y charadas, al Director de La Ilustracion Popular Economica por conducto de un hidalgo en contestacion á otro parlamento que dicho señor insertó en el n.º 8.º de su periódico.

La Redaccion ofreció, llena de buenos deseos, por cada tres soluciones trimestre gratis en premio.

Despues de algunas charadas dió unos saltos de... carnero y vió como por ensalmo los suscritores á cientos unos y otras acertarle con muy buen discernimiento.

La lluvia de soluciones sobre la mesa cayendo de la Rejacion, produjo en el fecundo cerebro del Director, gran cosecha de aterradores proyectos.

Descolgó lanza y adarga, colóse el ferrado yelmo, y montando en el alado corcel del entendimiento, al Parnaso dió una vuelta, y lanzó atrevido un reto, un salto dió, y así dijo entre molino y risueño: «que vengan descifradores, á pie firme los espero; aciertén el monosilabo asalto que les enjarreto así pueden; (que no podrán) á los he vencido, esto es hecho.

Y con adusto semblante por el colmillo escupiendo, en el lanzon apoyado se arrellanó en el asiento.

Venció en la lid porque nadie acertó! Pero yo creo que pasan de una docena los que tal vez al momento hallaron la solución,

(casualmente por supuesto.)

Y no solo lo calló, sino que audaz é indiscreto una sátira sangrienta al fin del número séptimo estampó, y una charada que su sistema siguiendo ningún suscritor acierta, por mas que latin ó griego haya estudiado, y concluye (esto es gordo, caballeros!) en el numerito octavo nada menos que exigiendo que á discrecion nos rindamos y que en fin capitulemos.

Yo ante tan supina audacia por el buen nombre volviendo de aquellos descifradores, de todos en nombre acepto el reto del Director, y á las resultas me atengo.

Y confío, Dios mediante, que á pesar del compañero del redactorcito Cándido que está un poco quijotesco, tomando sin ofrecérsela una vela en este entierro...

Como diz que le pasaba al buen paladin manchego, ha de ver dentro de poco, si Dios no pone remedio, que lo que juzga gigantes eran molinos de viento.

UN HIDALGO.

P. D. Debo hacer constar aquí que segun casi estoy cierto descifré ya la charada que iba en el número séptimo: remití la solución si es exacta, allá veremos.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

Se publica en Valencia los dias 1, 10 y 20 de cada mes, en esta forma: Una entrega de las mas selectas obras religiosas y morales, de doce páginas en folio de impresion sumamente compacta, como la adjunta = A cada una de dichas entregas servirá de cubierta el número respectivo de este periódico.

Precios. Por un mes ó sean tres entregas, en toda España, 1 rs. 50 cénts. Un trimestre, á rs. Estranjero y Ultramar, un año 30 rs.

Se suscribe en las principales librerías de España y en esta administracion, calle de San Cristóbal, núm. 7, entresuelo.

Los suscritores de fuera que se dirijan á esta administracion, deberán hacer el pago en sellos de franqueo y libranzas de fácil cobro.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Director: D. AGUSTIN LOPEZ.

IMPRENTA DE JOSE MARIA AYOLDI.